

empresa cultural de la CEC aparecido en el diario *Germinal* de La Pampa y transcrito en el número 74: «El artesano [después de transitar por el catálogo de la CEC], en vez de lances pugilistas, hablará de letras, y el obrero, al salir de sus talleres, discutirá sobre quién escribe mejor, si Knut Hamsum o Tagore, si Blasco Ibáñez o Baroja, si Dicenta o Valle Inclán». Hemos subrayado el propósito educativo de LP, sin embargo, no es el único. Pareciera mantenerse como función residual de lo que se propone como revista cultural, la de «consagrar» o, al menos, señalar aquellas obras o escritores despojados de éxito ya sea porque la crítica «burguesa» se ha empeñado en opacarlos, ya sea porque son jóvenes y se les «cierran los caminos».

El catálogo. Los géneros

El índice de LP tiene algunos lugares muy frecuentados y algunos espacios mínimos. El centro de este catálogo está ocupado por los escritores rusos, no sólo en cuanto al número de volúmenes que se les dedican sino también en tanto son parámetros estéticos para valorar las demás obras publicadas. En los escritores rusos se encuentra a la vez que una poética, un ejemplo de la función y los alcances de la literatura. El modelo es sin duda L. Tolstoi de quien se publica *Mi confesión* «Autobiografía espiritual», *¿Qué es el Arte?* (en dos volúmenes), *Lo que debe hacerse. El destino de la ciencia y el arte*, además de pensamientos y reflexiones breves a lo largo de las páginas de «relleno». Tolstoi condensa en su figura, en su literatura y en sus sentencias dos cuestiones centrales de la poética de LP: el humanitarismo y la figura del «santo laico». Quienes también ocupan lugares privilegiados son Gorki, Dostoievsky y Andreieff; con menos publicaciones pero con no menos alabanzas se editan W. Korolenko, A. Tchekhoff e I. Turguenieff. Acompañando estos textos que «denuncian los horrores de la Rusia zarista» aparecen también *El ABC del Comunismo* de N. Bujarin y *El imperialismo, última etapa del Capitalismo* de N. Lenin.

Obviamente el tema de la revolución rusa estaba muy presente no sólo por la cercanía en el tiempo sino también y especialmente por cuestiones de afinidades ideológicas. Para el sistema de LP estos escritores son el ejemplo concreto del «poder de la palabra», del poder de la escritura. En tanto «realistas» han representado (reflejado, dirían en la CEC) la injusticia social, escenas que denuncian la opresión, la desigualdad, la intolerancia; estos textos, que LP asegura que mucho se leían en Rusia, se convierten rápidamente en la antesala, el «pretexto» de la revolución rusa, ¿por qué los socialistas argentinos van a dudar de su eficacia?; parece haber una realidad histórica que la confirma y avala. Pero lo que este hecho demuestra en realidad es la hiperbólica *confianza* en los textos, en la escritura (y, por ende, en la educación) que si para los lectores era el medio de colmar una educación deficiente, en el plano de la acción política (a la que no estuvieron ajenos los integrantes de la CEC) era el medio de «colmar» las desavenencias históricas de un país en el que las leyes que lo regían eran aún las de la «política criolla» —ésta es la caracterización que hacen Zamora y sus colaboradores—. En el horizonte de la utopía se instalan los libros, que van marcando el camino hacia una sociedad más justa y que no descuidan los «valores del espíritu». Literatura y vida, literatura y política; los textos son un medio de esclarecer, de echar luz aun cuando los pensamientos expresados no sean del todo coherentes; lo importante es leer, la con-

fianza en que la escritura es un medio eficaz y poderoso. En este sentido, a los integrantes de la CEC les interesan el libro, la escritura, la obra más por lo que «dice» por su presencia material, es decir que impulsan la compra de libros, quieren crear ese hábito.

La idea de que la única esperanza para salvar a la humanidad está en los «individuos» geniales es la que los editores de la CEC «cosechan» en las obras de los autores mencionados y en Víctor Hugo y Edmundo D'Amicis; en este último LP encuentra la figura del *maestro* y del *predicador*, es decir, las dos virtudes de los «grandes pensadores», de los conductores virtuales de masas proletarias, que además tienen sensibilidad y a la causa del socialismo dedican su vida.

Hay dos escritores franceses que proporcionan materiales estéticos e ideológicos centrales para las expectativas de la CEC: Anatole France y Henry Barbusse. Al primero, que abre la colección de LP, se lo rescata porque «... pinta sabiamente los vicios y virtudes de la humanidad» (número 15) pero especialmente por su posición anticlerical, su denuncia de la hipocresía social, por sus «héroes» atípicos. El caso de Barbusse es más claro aún, ya que es el fundador del grupo *Clarté*, modelo sobre el cual se crea la CEC y del que hace suyas las declaraciones de principios: «El grupo "Claridad" se ha asignado como fin la lucha contra la ignorancia y contra los que la explotan como una industria... *Es independiente e internacional, es sincera y profundamente humano...* Nosotros pretendemos cambiarlo todo con *palabras y pensamientos*». ¹⁰ Cambiar, transformar como fin de las actividades de la CEC; pero cambiar *todo* a través de la escritura y de los pensamientos hechos escritura; la letra impresa tiene valor de arma. Nuevamente la correlación literatura, educación, cambio social. Zamora y sus colaboradores están durante mucho tiempo atentos a las actividades de «Clarté» a quien apoyan, difunden y de quienes se sienten la filial sudamericana.

Casi tan frecuente como la publicación de autores rusos es la de españoles practicando varios géneros, desde cuentos realistas a artículos de costumbres y ensayos. Ellos aportan al sistema de LP héroes transhumantes y en algunos casos escenas de lucha política y de desvalimiento. Pero fundamentalmente aportan una *lengua* (semejante y diferente al castellano rioplatense) que, siendo la misma que la de las traducciones, es leída en el contexto de la revista como el modelo de «lengua literaria» o «cultura», la lengua de los escritores y pensadores. Es probable que el público de LP fuera en su mayoría de origen inmigratorio lo que hace más importante focalizar el problema de esta lengua que se lee: una lengua castiza, con muchos elementos arcaizantes. Respecto de las traducciones, en la mayoría de los casos no se consigna ningún dato, lo que habla del poco interés que representaban para una editorial que descuida aquello que no sean «los pensamientos de los pensadores».

Hay otros escritores ampliamente recomendados por la CEC que se perciben como individualidades solitarias en el universo de la cultura. Uno de ellos, y quizás el más importante, es Rafael Barrett, anarquista español, que deportado de su país pasó su vida entre Uruguay y Paraguay y murió tísico en Francia. Es una figura extraña y nove-

¹⁰ Este es un fragmento de la declaración de principios de Clarté publicada junto con los estatutos de la asociación en el número 24 (septiembre de 1922), El resplandor en el abismo.

dosa, maestro de los boedistas que en sus *Moralidades actuales* (cuya forma y materiales evocarán posteriormente las aguafuertes arltianas) denuncia la hipocresía de la sociedad y las injusticias. Otro caso es el de Mario Mariani, cuentista y dramaturgo italiano a quien se le dedican tres volúmenes cuyas obras son contemporáneas a la publicación de LP. Sus textos suelen presentarse como un diálogo entre personajes un tanto excéntricos que discuten largamente sobre la moral social, las convenciones absurdas, los pactos hipócritas.

Espacio no especialmente notorio es el que se les dedica a los argentinos, representados por una obra de Juan B. Justo (*Estudios sobre la moneda*), una de Alfredo Palacios (*El nuevo derecho*) y una de Juan B. Alberdi (*Pensamientos*); estos textos no ingresan en el catálogo en tanto de «argentinos» sino en tanto «de grandes pensadores». A la literatura se le dedican más volúmenes: dos de Evaristo Carriego (*Obras completas*), dos de Almafuerde y uno de Juan Palazzo. A los tres se los señala como las figuras más importantes de la literatura argentina ya que han descrito en sus obras (como antes lo hicieron los rusos en las suyas) las grandes injusticias sociales; éste es el valor absoluto de sus textos y como además tuvieron una vida esforzada y dolorosa, cercana a la miseria, tanto más legítimos son sus textos, «escritos desde el sufrimiento». LP se encarga de hacer desde las contratapas una comparación implícita entre Carriego y Gorki, si éste fue «el primero que introdujo en la literatura los marginados», el argentino es «... el cantor del dolor, la miseria y la vida de los humildes que en su promiscuidad engendran la sociedad del porvenir». Y ésta es la razón por la cual se incluyen poemas (los de Carriego y Almafuerde) en una editorial bastante remisa a la lírica. Hay otro ejemplo de la literatura argentina interesante para describir: se trata de la publicación de *Fausto* de Estanislao del Campo —historia de un «proletario de la pampa»— que se incluye como «telleno» o complemento del *Fausto* de Turguenieff, para cubrir las 32 páginas, no de otro modo puede explicarse esta inclusión en una editorial no nacionalista y anti-gaucha.

Siguiendo con el catálogo, no deja de llamar la atención la inclusión de dos obras de Kant que suponen una lectura especializada o, al menos, más atenta, que las recomendaciones de la CEC ya citadas se encargan de allanar. También siguiendo en esta «línea crítica», en el número 51 se publica *El Anticristo* de F. Nietzsche, obra de la que se aclara: «Nietzsche ha sido muy discutido, muy combatido pero muy poco comprendido; hay que estudiarlo mucho para comprender la mitad de lo que dice». De este modo rápido y, en cierta forma, «liberador» se exime al público de una lectura ardua y quizás poco provechosa; pero a la vez se le ofrece una obra cuyos contenidos anticlericales, garantizados en el título, también señala el comentario de contratapa: «Ensayo de una transmutación de todos los valores y de una crítica al cristianismo».

Hay también espacios mínimos y marginales ocupados por las mujeres (representadas únicamente por Selma Lagerlöff con *Generosidad de corazón*¹¹ en el número 14) y los poetas (de los que excluimos a Carriego y Almafuerde, grandes «vates nacionales»,

¹¹ En este volumen el nombre de la escritora sueca aparece como Selma Langerlöff en tapa y contratapa. Hay en LP un descuido notable por las grafías que puede entenderse no sólo como falta de información calificada sino también como un signo de la precariedad con que se trabajaba.